

HISTORIA DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

SIGLO XIX

El 18 de marzo de 1825, poco después de que terminara la guerra de Independencia (1810-1821), el primer presidente de México, Guadalupe Victoria, decretó la creación del primer Museo Nacional Mexicano. Se instaló en un salón de la Universidad Nacional y Pontificia y, para conformar su colección de historia natural se reunieron donaciones de particulares como rocas, conchas, madera y semillas provenientes de distintas zonas del país; mientras que para la colección de historia se le otorgaron piezas arqueológicas halladas en la Plaza Mayor de la Ciudad de México y en la Isla de Sacrificios (Veracruz), además de documentos pertenecientes a la colección de Lorenzo Boturini (1737-1743), que reunía códices y manuscritos en lenguas indígenas, mapas y crónicas coloniales.

Seis años después, el museo se dividió oficialmente en tres ramas: Antigüedades, Historia Natural y Jardín Botánico, y Productos de la Industria.

IMPERIO

Debido a la inestabilidad política y social durante sus primeros años de independencia del país, el Museo Nacional no tenía recursos humanos ni materiales suficientes para funcionar de manera estable. El desempeño del museo fue irregular hasta la época del Segundo Imperio Mexicano (1864-1867), cuando el emperador Maximiliano de Habsburgo fundó, en 1866, el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia. Este se instaló en la Casa de Moneda, junto a Palacio Nacional, y se dividió en tres departamentos: Historia Natural, Arqueología e Historia, y Biblioteca.

Tras la caída del imperio en 1867, el museo sufrió algunas modificaciones. Su nombre cambió a Museo Nacional y aumentaron sus colecciones, cuya clasificación y catalogación también cambió.

PORFIRIATO

Durante el gobierno de Porfirio Díaz las colecciones del museo aumentaron. Como consecuencia la investigación se incrementó, lo que llevó a la edición de publicaciones como los Anales del Museo Nacional de México a partir de 1877, y del Boletín del Museo Nacional de México a partir de 1903.

En 1908 las colecciones que correspondían a la historia natural se separaron del resto y fueron llevadas a un nuevo recinto en la calle del Chopo. Sin estas piezas, el nombre del museo volvió a cambiar, convirtiéndose en el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía.

SIGLO XX

En 1916 se añadieron al museo las colecciones del extinto Museo de Artillería; entre las que destaca la colección de banderas históricas. Un año después se incorporó parte de la colección Alcázar, del empresario porfirista Ramón Alcázar Castañeda. Originalmente ésta contaba con alrededor de 30 mil piezas entre platería, porcelana, armas, miniaturas, dechados y mobiliario; para 1917 parte de esta colección se había desperdigado, sin embargo, una importante porción de la misma llegó al museo y a otras dependencias gubernamentales como adquisición.

En 1939 el presidente Lázaro Cárdenas fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y señaló al Castillo de Chapultepec como patrimonio de la nación, por lo que fue considerado como un recinto adecuado para alojar las colecciones del departamento de Historia del museo.

Entre 1941 y 1944 el Castillo fue restaurado, remodelado y adaptado para albergar las colecciones que se le habían destinado. Finalmente, el 27 de septiembre de 1944 el presidente Miguel Ávila Camacho inauguró el Museo Nacional de Historia, que en ese entonces contaba con 30 salas.